

NAVARRA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

José María Blázquez Martínez

Esta ponencia traza un breve bosquejo del territorio de Navarra en la Antigüedad Tardía¹, encuadrándolo en las áreas vecinas.

El Bajo Imperio significó un corte radical con la etapa anterior. Se puede dar como comienzo de la Tarda Antigüedad, el gobierno de Diocleciano. Se habían introducido en Occidente algunos cambios fundamentales debido, en gran parte, a la invasión de los francos en época de Galieno², cuyo impacto fue grande, aunque hoy se tiende a minimizar³. Orosio (VII. 22), testigo de las destrucciones, habla de que fue saqueada toda Hispania, y que los invasores vivieron sobre el terreno doce años. Muchos poblados se abandonaron. Empezó la ruralización de Hispania. Se cortó la llegada de sarcófagos. En la época de la Tetrarquía, o incluso antes, se amurallaron muchas ciudades hispanas⁴. Se perdió en gran parte la costumbre de hacer inscripciones y retratos.

Las villas

Típico del Bajo Imperio es la existencia de fincas más o menos grandes. Navarra, en esta época, ofrece villas magníficas, al igual que el resto de Hispania. Baste recordar las de Andión, Arróniz, Arellano, Liédena (fig. 1), El Ramalete (fig. 2) y otras varias⁵. Los *domini* solían vivir en ellas, como lo indica que estaban decoradas con excelentes mosaicos.

Los escritores del Bajo Imperio que vivieron en Hispania, no han dejado ninguna descripción de las villas rústicas. No así los galos y algún oriental. Suponemos que las grandes villas rústicas de Navarra debían ser parecidas a las del sur de la Galia. En la segunda mitad del s. IV, Ausonio, retor de Burdeos y maestro de Paulino de Nola, casado con una hispana y con posesiones en Hispania (XII. 2. 9 y 21-23), da datos muy precisos sobre la extensión de su finca, de 260 Ha., repartidas de la siguiente manera: 50 Ha. eran tierras de labor; 25 Ha. de viñedo y 175 Ha. de tierra cultivable, que trabajaban cerca de treinta familias de colonos. Dos grandes latifundios del tipo de la villa de Montmaurin⁶, cuya extensión se ha calculado entre 7.000 y 8.000 Ha. También debían ser frecuentes. En Italia, la mayor villa y de más lujo fue la de Piazza Armerina, en Sicilia, con magníficos mosaicos. Su *dominus* pudo pertenecer al grupo de los *Symmachi* o de los *Nicomachi*, que dieron cuatro gobernadores a la isla. Estas familias alcanzaron importancia en Sicilia en la segunda mitad del s. IV. En la villa de Piazza Armerina se celebraban toda clase de espectáculos, como combates, certámenes, panegíricos, espectáculos de anfiteatro, teatro y circo⁷.

No creemos que las villas de Andión, El Ramalete, Arellano o Liédena llegaran a esta extensión, aunque fueran grandes. La villa que Melania la Joven, de origen hispano, que era uno de los grandes capitales del Imperio (o el mayor), pues sus ingresos ascendían a 12.000 libras de oro anuales, y otro tanto eran los ingresos de su esposo, Piniano, según su biógrafo Geroncio (V.M. 15) que la

acompañó en vida, estaba situada en Sicilia enfrente de Calabria, tenía 62 habitaciones alrededor de una piscina y sobrepasaba en lujo todo lo conocido. Estaba situada junto al mar, en las proximidades de un bosque donde pastaban jabalíes, ciervos, corzos y caza de todas las especies (V.M. 18).

En Hispania, la villa que se ha calculado de mayor extensión, es la de San Cucufate, en Lusitania⁸, que se cree debía poseer una extensión de unas 7.000 Ha. En Lusitania incluso debía haber latifundios mayores (Villar de Rey y Arronches). Los de Povoia de Cos, Arnal o Martín Gil, debían superar las 5.000 Ha. La villa de Torre de Palma, famosa por sus mosaicos mitológicos, tendría unas 1.800 Ha.⁹. Es probable que hubiera muchas villas en Hispania de esta extensión. Las tres mencionadas de Navarra debían tener una extensión entre 1.000 y 1.500 Ha. Se ha calculado que los latifundios del sur de Lusitania son de una extensión de unas 3.000 Ha. (Vila Fernando, Alter do Chão y Crato). La extensión de estas villas rústicas, o por lo menos de algunas, debía de ser considerable, pues los primos de Honorio, Didimo y Veriniano, defendían con sus esclavos y colonos los Pirineos poco antes de la invasión de los suevos, vándalos y alanos del 403-412. Orosio (VII. 40. 8), contemporáneo de los sucesos que narra, habla de *privato praesidio*, y el historiador bizantino Zósimo, que vivió entre la segunda mitad del s.V y la primera mitad del siglo siguiente, afirma que alistaron los hermanos gran número de esclavos y de colonos. Sus latifundios debían encontrarse en Palencia o en territorios vecinos, que fueron saqueados (Oros. VII. 40. 8).

Las villas de los primos de Honorio podrían ser La Olmeda¹⁰, Quintanilla de la Cueva (Palencia)¹¹, o las próximas de Baños de Valdearados, Cardaña Jimeno, San Martín de Losa (Burgos)¹²; Santervás del Burgo y Los Quintanares, en Soria¹³; Adaja, Villa del Prado, en Valladolid¹⁴; Albesa, en Lérida¹⁵; La Melena (Zaragoza)¹⁶. El capital no era, necesariamente, una sola villa, aunque fuera grande; lo lógico es pensar que serían varias repartidas en el norte de la Meseta Castellana. Se ha pensado que el clan de hispanos¹⁷ que aparece alrededor de Teodosio I¹⁸, natural de Coca, tuvieron sus posesiones en Castilla la Vieja, como Maternus Cynegius, muerto en 388, enterrado por su esposa en la iglesia de los Santos Apóstoles en Constantinopla, traído su cuerpo por su esposa Acanthia a Hispania, que desempeñó los cargos de *comes sacrarum largitionum* entre 381 y 382, y prefecto del pretorio de Oriente desde comienzos del 384 hasta su muerte. Fue muy probablemente enterrado en la villa de Carranque (Toledo)¹⁹.

Otra gran villa, que debió pertenecer a un alto funcionario de la corte de Teodosio I en Oriente, fue la de Las Vegas de Pueblonuevo en Toledo, de finales del s. IV, con espléndido mausoleo²⁰. La villa de Centelles, en Tarragona, se ha supuesto que fuera la tumba de un hijo de Constantino I²¹. Ninguna villa de esta envergadura ha aparecido en Navarra hasta el momento presente.

La carta (II. 2. 3-15) escrita en el año 465 por Sidonio Apolinar²² describe su *fundus* en Avitacum, Auvernia. Dice así:

“Escucha, pues, por favor, cuál es el aspecto de la finca a que te invito. Estamos en Avitacum: es el nombre de una propiedad que viene de mi mujer, y que por esta razón me es más querida que una tierra heredada por mi padre; es para mí la concordia en medio de los míos y bajo la guía de Dios... A poniente, una montaña, difícil de escalar, aunque sea de tierra, de donde parten como de un doble foco, colinas más bajas, separadas unas de otras por una extensión de alrededor de cuatro fanegas.

Sin embargo, antes de alcanzar un paraje de suficiente amplitud para alojar el vestíbulo de una vivienda, las laderas de las colinas enmarcan con sus faldas muy empinadas el valle que entre ellas corre hasta el borde mismo de la mansión cuyas fachadas miran al norte y al sur”.

“En dirección suroeste se encuentran los baños, que están adosados al pie de un acantilado cubierto de bosque. Y ocurre que si se hace en lo alto de éste una tala de madera, los leños cortados, rodando por la pendiente, se precipitan en una caída que pudiéramos llamar espontánea, en la boca misma del horno. En este paraje se alza el cuarto del baño caliente, al que está aneja la cámara de los perfumes, de idénticas dimensiones, descontada la amplia bañera semicircular, donde el agua hirviendo cae a borbotones tras haber circulado por el dédalo de alambicadas cañerías de plomo empotradas en los muros. En este salón calefacto parece siempre mediodía, y es tal la abundancia de luz en su interior, que obliga a las personas púdicas a recordar que son algo más que hombres desnudos”.

“A continuación se encuentra el cuarto del baño frío, que podría sin presunción rivalizar con las piscinas construidas en los edificios públicos. Por de pronto la techumbre acaba en una punta cónica en la que sus cuatro lados convergen, con las cuatro aristas revestidas de tejas curvas entre las que extienden los tramos recubiertos de tégulas planas. En cuanto al salón en sí, tiene la forma de un cuadrado perfecto, de dimensiones tan bien calculadas que puede alojar tantos asientos como personas acoge normalmente la bañera semicircular, sin entorpecer el servicio de los criados. Dos ventanas situadas frente a frente las ha puesto el arquitecto en la zona en donde el techo oblicuo entra en contacto con las paredes para mostrar el techo de casetones artísticamente fabricados a los bañistas que levantan a él sus ojos. El interior de los muros se conforma con la blancura del revoco pulimentado”.

“No se encontrarán, en estos muros, cuadros que por su procacidad más valiera no haber visto. Apenas se ofrecen al recién llegado, si es lector, unos versículos de un tono tan discreto, que ni se experimenta deseo de volver a leerlos ni pesar de haberlos leído. Si te interesan mis mármoles, has de saber que Paros, Caristos, Proneso, Frigida, los númeridos y los espartanos no han depositado en este lugar ninguna de las placas de colores múltiples de sus canteras ni ellas tienen parangón con las piedras de mis termas. No dan éstas la impresión engañosa de un vivero de conchas que producen las rocas de Etiopía y sus montañas pintadas de púrpura natural. Pero si no somos ricos en la solidez de ninguna piedra exótica, mi choza o, si tú prefieres, mi cabaña, posee al menos la lozanía del país. Fíjate, pues, lo que poseemos, no en lo que poseemos”.

“A este vasto edificio está unida por el lado oriental, como una dependencia, una piscina a cielo abierto, o si te gusta más la palabra griega, un *baptisterion* con capacidad para unos 20,000 modios (1 modio = 8,75 litros). A aquellos que acaban de salir del baño caliente se les abre un triple acceso en el centro del muro por debajo de arcos. Los soportes de éstos no son pilares, sino columnas de la clase que los arquitectos especializados llaman “columnas de pórfido”. En esta piscina se precipita un torrente que baja de la cima de la montaña y desagua por seis caños, terminados en cabezas de león artificiales, pero que dan a los que allí

entran de improviso la impresión de hallarse ante verdaderas filas de dientes, ante ojos que despiden llamas y ante cuellos cubiertos de auténticas crines. Si el dueño de la casa se rodea aquí de la multitud de sus servidores y sus huéspedes, las palabras apenas se oyen por el estruendo que produce el agua al caer; las personas han de hablarse al oído, y lo que es una conversación en público, sofocada por un ruido exterior, adquiere un ridículo aire de misterio”.

“Al salir de aquí, se encuentra uno ante la fachada del comedor de las damas (*triclinium matronale*), y a continuación de éste, el taller de tejido, separado sólo por un tabique de la despensa de la casa”.

“Al este se alza un pórtico con vistas al lago, sostenido en postes redondeados, para no dar pie a la envidia si lo hiciera en columnas monumentales. A partir del vestíbulo, se abre hacia el interior un pasadizo cubierto que no está interrumpido por ningún tabique transversal; como no da vista a nada, me he acostumbrado a llamarlo a falta de “corredor cubierto” (*hypodromus*), “galería cerrada” (*cryptoporticus*). Al término de esta galería ha quedado un poco en alto, en el extremo del deambulatorio, una estancia muy fresca adonde se bate en retirada el coro locuacísimo de las parroquianas y amas de cría, a las que se sirve una comida en común cuando los míos y yo nos retiramos a nuestras habitaciones para dormir la siesta”.

“De la galería cerrada se pasa al comedor de invierno, cuyas paredes ha manchado de negro hollín el fuego que a menudo se enciende bajo la campana de la chimenea. ¿Pero a qué contar estas cosas si no te estoy invitando ahora a sentarte en el fuego? Hablaré más bien de lo relativo a ti y a la temporada en que estamos. De este comedor se pasa al cuarto de estar (*diaeta*) o cenáculo chico (*cenatiuncula*), desde donde se divisa casi todo el lago al que esta sala se abre por completo. En ella se encuentra un lecho curvo de comedor (*stibadium*) y un reluciente aparador (*nitens abacus*) y para subir al estrado, o más bien a la tribuna (*suggestum*), desde el pórtico subyacente se puede utilizar una escalera que acorta y facilita el trayecto. Acostado en este lugar, si hace una pausa entre los platos, puedes disfrutar del placer de contemplar el panorama...”

“Terminada la comida te acogerá un salón (*diversorium*), el menos caluroso y el más propio por tanto para el estío, pues por dar sólo al punto donde sopla el aquilón, tiene luz, pero no tiene sol. Entre ésta y la otra sala se encuentra una antecámara (*consistorium*) muy estrecha donde la soñolencia de los camareros les da ocasión de dormitar más que de dormir (tales camareros se llamaban a la sazón *cubiculari*)...”

“Saliendo por el pórtico, si te diriges al puerto de la ribera, te encuentras en un espacio abierto, cubierto de césped, pero no lejos de allí inmensos tilos enlazan los follajes de sus troncos separados y forman una sombra única a pesar de este doble origen. En esta sombra, cuando mi amigo Ecdicio me alegra con su compañía, jugamos a la pelota; pero sólo hasta que la sombra tupida de los árboles se retrae y reduce el ámbito de las ramas y ofrece en el mismo sitio, a los jugadores cansados tras el juego de pelota, el escenario idóneo para una partida de dados...”

Navarra en la antigüedad tardía

No se conserva ningún documento referente al rendimiento, entre los años 445-446, de los *fundi* hispanos, del tipo del dominio siciliano de *Lauricius*²³, gran cargo en la corte de Honorio antes del 423. Las fincas hispanas debían dedicarse al cultivo cerealístico, de la vid y a la cría del ganado. Debían estar rodeadas de bosque.

En las villas de Navarra se han descubierto algunas dependencias agrícolas. Así, el patio oriental de Liédena parece ser, a juzgar por la planimetría, un *horreum*. Los debía ocupar todo el sector norte. Al este del peristilo estaban los depósitos de prensado y de fermentación del vino, y en la esquina suroriental, los almacenes, el lagar y el trugal. Liédena es el paradigma de villa de peristilo dedicada a una intensa actividad cerealista, vitícola y olearia. Está edificada sobre otra villa anterior, fechada en los siglos I-II, como es muy frecuente en Hispania. La parte rústica de la villa de El Ramalete, estaría representada por las dependencias dedicadas al almacenaje, a la cría del ganado, los establos, las industrias agrícolas, etc. La agricultura en toda la Antigüedad era la base de la economía. En muchas villas se criaban excelentes caballos que se exportaban para correr en el circo romano de Roma, como lo prueba la correspondencia de Simmaco con varios latifundistas hispanos, pero se desconoce la ubicación de estas fincas²⁴.

Retratos de latifundistas

Tan sólo un mosaico navarro, el de la villa de El Ramalete, da el nombre de un latifundista, *Dulcitus*, que estaba cazando²⁵. Se conocen los nombres de los dueños de otras villas hispanas. El *dominus* de la villa de Carranque se llamaba *Maternus*, posiblemente *Maternus Cynegius*. La caza se representó con mucha frecuencia en los mosaicos hispanos²⁶. Las representaciones de la caza en los mosaicos era un símbolo del alto status social²⁷ de los *possessores*, no sólo una alusión a una de las diversiones preferidas por ellos. Una característica del carácter hispano era su afición a la caza. Trajano obligó a su sobrino Adriano a salir de Itálica porque se pasaba todo el día cazando (*SHA. Vita Hadr.* II. 1). En el arco de Constantino, en Roma, se conservan unos discos adrianeos con escenas de caza del jabalí, del oso, del león, sacrificio a Diana y partida para la caza²⁸. La pasión por la caza de los hispanos era tan proverbial, que de Zenobia (267-272), reina de Pahuira, afirma el autor de la *Historia Augusta* (*SHA Tyr. Trig.* 30. 18), historiador que vivió a finales del s. VI, que cazaba con la misma pasión que los hispanos.

El mosaico de *Dulcitus* (fig. 3) es un retrato. En el Bajo Imperio, el uso del retrato en la musivaria fue frecuente. Baste recordar, por mencionar pavimentos próximos a Navarra, la espléndida galería de 18 retratos de la citada villa de La Olmeda²⁹, y más lejos, los retratos de las hijas del *dominus* o del matrimonio, en la villa del Olivar del Centeno (Cáceres), en Villares de la Mata.

Los retratos en mosaicos hispanos del Bajo Imperio son numerosos, y Navarra no queda al margen de esta corriente. Baste recordar los retratos de *Marianus* o de un devoto de Dionisos en el pavimento de *Annius Bonus*, de Mérida; el retrato pintado de una dama y de cinco cazadores, en Centelles, el busto de dama de la villa de Baños de Valdearados, próxima a Navarra, y el *dominus Vitalis* de Tossa del Mar; de *Cardilius* y *Avita* de Torres Novas (Portugal); de *Iscarius*, en Saucedo, Talavera de la Reina³⁰ y otros.

Marcas de propietarios

En un mosaico de la villa de Liédena, en la galería nº 78, se descubrió un pavimento con un anagrama ilegible, que posiblemente era la marca del dueño de la villa de Liédena³¹, al igual que tres veces en mosaicos de Cuevas de Soria³².

Nombres vascos

Navarra asimiló la cultura romana intensamente. Sin embargo, se mantuvieron en las inscripciones algunos antropónimos vascos. El mejor especialista actual en la materia, J. Gorrochategui³³ ha reunido los nombres vascones en época romana, que son los siguientes:

Abisunhari (dat.), Lerga (Na).
Abisunsonis (gen.), Izkue (Na).
Val. Badan[, Izkue, (Na).
Val. Beltesonis, Oyarzun (Gi).
Dusanharis (gen.), (L[.]sanharis) Sofuentes (Z).
Naru[n/s]eni (dat. fem.), Sofuentes (Z).
Narhungesi (gen.), Lerga (Na).
Serhuhoris (gen.), Valpalmas (Z).
Ummesahar fi[lius], Lerga (Na).
Jeihar, (nom.) (Tab. Contrebiensis).

Religión

Se conservan algunos datos sobre la religiosidad del territorio de Navarra en la Tarda Antigüedad. No ha aparecido en Navarra ningún mosaico paleocristiano, sí documentos en áreas próximas. En Fraga, Huesca, se colocó un crismón sobre un mosaico fechado en el año 400³⁴. Un mosaico paleocristiano ha aparecido también en Montecillas, Huesca³⁵. En Quintana Bureba (Burgos), en la segunda mitad del s. IV, trabajaba un taller de sarcófagos paleocristianos³⁶. En el mapa de distribución de los sarcófagos del s. IV, los sarcófagos más próximos a Navarra han aparecido en Castiliscar, Zaragoza, y en San Millán de la Cogolla³⁷. Hay que esperar a la publicación del material paleocristiano reciente aparecido en Iruña, Álava³⁸, que puede cambiar radicalmente el panorama.

En la villa de Arellano, M.A. Mezquiriz³⁹ ha descubierto un edificio cultural, formado por un deambulatorio porticado que recorre el edificio por tres de sus lados, abierto a un patio al aire libre. La cubierta se sostenía con pilastras. En el centro del patio se encuentra una estructura formada por pilares empotrados en forma de U, en cuyos extremos aparecieron dos aras, encontradas *in situ*, decoradas con cabezas de toros, de un trabajo tosco, local. Entre las aras se hallaba una bandeja ritual, hecha de lajas de piedra, empotradas en la tierra. Enfrente del altar y adosado al muro sur, se construyó un podio realizado con grandes sillares, que debió ser el asiento de una estatua, probablemente de Cibele. En la zona del altar se acumulaban gran cantidad de cenizas y de tierra quemada. M.A. Mezquiriz piensa que se debían quemar las vísceras de los animales sacrificados, pues había un hogar. En la zona porticada al lado este, se encontró gran cantidad de huesos, de bucráneos y de cuernos. Los análisis han dado como

resultado que se sacrificaba una cantidad de bóvidos machos y castrados, lo que es habitual. La carne de los animales sacrificados se debió consumir en el lugar. Había, pues, un taurobolio. Fuera del recinto y próximo a él, se localizó una acumulación de cenizas procedentes de la limpieza del taurobolio, así como de hogares para la preparación de las comidas sagradas que seguían al ritual. Se trata, como muy bien ha señalado M.A. Mezquiriz, de un culto místico. En el pórtico se celebrarían procesiones. El tamaño de la construcción cultual parece indicar que se celebraban cultos colectivos. El *oecus*, de 90 m² de superficie, debió estar destinado a celebrar grandes recepciones y banquetes que formaban parte del ritual. La función religiosa se mantuvo durante los siglos IV y V.

Un paralelo para el lugar sagrado de la villa de Arellano lo encuentra la excavadora del lugar en *Lugdunum Comvenarum*, donde se ha descubierto un edificio con patio central y un pórtico en forma de U, datado entre los siglos III y V. En él se recogió una figura de Attis. D. Fernández Galiano⁴⁰ sugiere que sería un lugar dedicado a Attis, no sólo por la existencia de la escultura, sino por la simbología del calendario. Hay que relacionar las aras de Arellano, como hace M.A. Mezquiriz, con las cabezas de toro halladas en Sos del Rey Católico, Los Bañales, Sofuentes y Farardues. Una de las procedentes de Sos del Rey Católico, hoy en el Museo de Navarra, es de especial importancia por la representación que ofrece. Se representa una escena de sacrificio, con una gran cabeza de toro, con dos discos astrales entre los cuernos, y debajo, un individuo que sostiene una vasija globular en actitud de verter el líquido, sin duda sangre, en un depósito donde se representa un gran cuchillo de sacrificio y, a su derecha, un posible gran mazo de sacrificio. La escena representa el ritual del taurobolio. De Sofuentes proceden los fragmentos de un gran mausoleo decorado con cabezas de Attis. Se ha sugerido que la familia de los Atilios, que levantó el mausoleo, pertenecía a la misma capa social que los *possesores* de la villa de Arellano, y que, seguramente, seguía las mismas creencias. De San Martín de Unx procede un ara dedicada a Magna Mater, consagrada por una dama de origen oriental, *Neria Helpis*, y una segunda dedicada por la misma persona a Attis. Todo este material, aducido por M.A. Mezquiriz, hace muy posible la existencia de un lugar de culto dedicado a Cibeles en la villa de Arellano.

La condena del Concilio celebrado en 380 en Caesaraugusta contra los priscilianistas, que anatematizan a quienes marchen a las villas de otros para celebrar reuniones, canon 11, se refiere a los priscilianistas⁴¹, que se escapaban al control de los obispos, y no a los paganos, de los que el Concilio no se ocupaba. No creemos que la legislación de Teodosio I, prohibiendo el culto pagano (*C. Th* XII. 10; 10. 12; 10. 16; 10. 19) tuviera mucha aplicación en Hispania, pues el cristianismo era muy débil, como se desprende de los representantes de las Iglesias en el Concilio de Iliberri (Granada), de comienzos del s. IV. Casi todos los asistentes son del sur de Hispania, del citado mapa de la distribución de los sarcófagos fechados en el s. IV y de los mapas de lugares de culto cristiano dados en los siglos V y VI⁴² y con piscinas bautismales⁴³, y de las actas de San Saturnino, que describe a Hispania en el s. IV como pagana. El primer gran esfuerzo por cristianizar a la masa de población hecho por la Iglesia hispana, es de la época de Martín Dumense⁴⁴, metropolitano de Bracara Augusta antes del 572, que presidió el II Concilio de Bracara Augusta, y murió después de 579.

Navarra ha dado dos mosaicos fechados en el Bajo Imperio con la *pompa triumphalis* báquica, muy deteriorados. Uno de ellos procede de la villa de Liédena⁴⁵. El segundo pavimento se halló en Andelos⁴⁶. También apareció muy

destruido. Una cratera entre dos erotes, debió ser igualmente de carácter dionisiaco⁴⁷. A. Blanco era partidario de que las escenas mitológicas de los mosaicos eran simplemente decorativas. Dunbabin les atribuye posible carácter religioso⁴⁸. Nosotros nos inclinamos por esta segunda hipótesis, pues es el que tienen en algunos pavimentos decorados con composiciones báquicas, como el citado del Olivar del Centeno, con los retratos de la pareja de dueños, que participan en la *pompa triumphalis* como un sátiro y una ménade. En el mencionado mosaico emeritense de *Annius Bonus*, datado hacia el año 400, el *dominus* se une a la escena báquica, en este caso al hallazgo de Ariadna por Dionisos. En estos casos lo probable era que el dueño, que encargó el mosaico, fuera devoto de Dionisos. En los tres mosaicos báquicos de Navarra no se puede descartar este carácter religioso.

A pesar de encontrarse Navarra profundamente romanizada, algunos dioses vascones, a juzgar por su nombre, recibían culto. La cronología de estos teónimos, como la de los antropónimos, no es segura que fuera de la Tarda Antigüedad. Según Gorrochategui⁴⁹ son los siguientes:

Errensae, Andiön (Na).
Itsacurrine, Izkue (Na).
Lahare, Irujo (Na).
Larrahi o Larrahe, Mendigorria (Na).
Losac, Lerate (Na).
Losac, Cirauqui, (Na).
Loxae, Arguiñaniz (Na).
Selatse (Stelaitse), Barbarin (Na).

Se mantuvieron algunos dioses vascones, pues la política seguida por Roma fue nunca borrar las religiones indígenas.

Mitología

En la Hispania del Bajo Imperio, escenas mitológicas decoran muy frecuentemente los mosaicos⁵⁰. Hay que suponer que los *possesores* los temas y los cartones para decorar sus latifundios. Ya se han mencionado tres mosaicos con tema báquico, composición muy frecuente en mosaicos hispánicos⁵¹, pero se documentan otros varios. La villa de Arroniz proporcionó un magnífico mosaico decorado con las nueve Musas y con figuras de grandes poetas. El medallón central, muy deteriorado, estaba ocupado, muy probablemente, por Pegaso y las ninfas⁵². En la villa romana de Arellano han aparecido otros tres mosaicos mitológicos. Uno representa la despedida de Adonis de Afrodita (fig. 4), que marcha a la cacería acompañado de su perro, donde encuentra la muerte. Afrodita se sienta en un trono machacada por el dolor. El mito de Adonis no se representa en pavimentos africanos, y en Hispania sólo en otros cuatro, en Tarragona, en Arcos de la Frontera y en Itálica⁵³. El segundo mosaico de Arellano representa los esponsales de Attis con la hija del rey de Pessinunte (fig. 5), tema desconocido en pavimentos africanos e hispanos. El tercer mosaico de Arellano representa a Afrodita salvando a Adonis, o a Cibeles recogiendo a Attis del río Sangarios. No tiene paralelo en África ni en Hispania. Los temas mitológicos de los dos últimos mosaicos son de gran originalidad, y son obras de artistas orientales muy posiblemente⁵⁴.

La defensa de los Pirineos

Las villas navarras carecen de defensas. Tampoco las tenían las villas tardo-romanas del Ebro en el Bajo Imperio, según me comunica amablemente M.A. Mezcúriz, que las está estudiando en la actualidad. Esta ausencia de fortificaciones llama mucho la atención, pues los primos de Honorio, Dídimio y Veriniano, defendieron los Pirineos durante tres años con sus esclavos y colonos, como ya se ha indicado. Contra ellos, Constantino I envió a su hijo Constante que, de monje, pasó a ser nombrado César a Hispania con unos bárbaros federados llamados *Honoriaci*, que asesinaron a Dídimio y Veriniano y se dedicaron a saquear las tierras de Palencia. De esta defensa de los Pirineos durante tres años y del paso de los bárbaros por los Pirineos no se conocen huellas. Lógicamente debieron atravesar los Pirineos occidentales. En la villa de Liédena y en Pamplona se han detectado huellas de destrucción a finales del s. III, pero la fecha es antigua para los sucesos que motivaron la defensa de los Pirineos por los primos de Honorio. Hoy día creemos que la defensa de un *limes* contra los pueblos del norte es indefendible, no así el asentamiento de *Laeti* o de *Gentiles* en el valle del Duero, como en otras partes⁵⁵.

Arte de los mosaicos

El estudio del arte de los mosaicos es muy ilustrativo para conocer los influjos artísticos a que estaba sometida Navarra. Algún mosaico obedece a un cartón africano, como el de las Musas de Arróniz⁵⁶, pues se representan aves zancudas y palmeras. Indica que el *dominus* de la villa tenía un espíritu refinado y culto al hacer representar en su *fundus* las nueve musas y a poetas de primera fila. Esta unión de Musas y poetas es de gran originalidad, así como la forma del mosaico, unos cuadros alrededor de un medallón central con el tema mitológico de Pegaso y las ninfas. El mosaico de *Dulcitius* ha sido relacionado con obras de la platería sasánida⁵⁷, pero no creemos que el prototipo proceda del arte sasánida⁵⁸, pues existen en el Imperio Romano otros paralelos próximos. El esquema compositivo consiste en un círculo central rodeado por otros círculos de menor tamaño, rodeado, a su vez, por una circunferencia externa. Los círculos están entrelazados entre sí. D. Fernández Galiano ha estudiado los paralelos de este tema⁵⁹. El esquema se repite en mosaicos paleocristianos de Tesalónica, del Palacio de Galerio, de forma muy semejante, e idéntica en un mosaico de la iglesia de Herbet Muga, datado entre 378 y 385. Este autor, por la fecha que propone para el mosaico de *Dulcitius*, finales del s. IV o comienzos del siglo siguiente, piensa en una relación directa con el Oriente⁶⁰, ya que los mosaicos itálicos con este esquema oriental directo se acusa, según D. Fernández Galiano⁶¹, en otros mosaicos, como en la villa de Quintanares de Rioseco, Soria. Los pavimentos de estas villas son casi exclusivamente geométricos (figs. 6-9). Tan sólo aparece un único emblema de un busto femenino que, probablemente, es la Abundancia. Esta composición se repite en la vecina villa soriana de Santervás del Burgo. Este autor descubre en la elección de estas composiciones figuradas un reflejo de esta corriente oriental. En estas alegorías se detecta un renovado significado simbólico, bien documentado en Oriente en los siglos IV y V, siendo muy frecuente en Antioquía y en Siria. En cambio, en pavimentos del Occidente son escasas. Los mosaicos de la villa de Baños de Valdearados demuestran un marcado influjo oriental. Estos mosaicos se fechan en el s. V. Tienen un esquema circular en el que se insertan ocho escudos con las puntas dirigidas hacia el interior. Este esquema es único en Hispania y en el

Mediterráneo occidental. Es el esquema simplificado de un mosaico de la basílica de Misis-Mopsuestia, en Cilicia. En este pavimento se unen los escudos por bandas entrelazadas. Un segundo paralelo se encuentra en el Palacio de Galerio, en Tesalónica⁶². El pavimento de la Almunia de Doña Godina, en Zaragoza⁶³, del s. V, con un esquema único en Hispania y en el Mediterráneo occidental, se relaciona con pavimentos de basílicas paleocristianas de Palestina⁶⁴ y de Grecia, como las de Ermione, Belén y Kos. Dos únicos testimonios de este influjo oriental cabe recordar aún: los mosaicos decorados con Eros y Psique, y con Venus, de la citada villa de Fraga, próxima a Navarra, fechados en la segunda mitad del s. IV. El tratamiento puramente pictórico de las escenas, el canon de las figuras y la rigidez de las actitudes, llevan a mosaicos de los siglos IV y V de Antioquía o de Siria⁶⁵.

Este influjo oriental que acusa el mosaico de *Dulcitus* no es único, se detecta en otros mosaicos de regiones circunvecinas a Navarra, lo que indica que los *possesores* estaban muy al día de las corrientes artísticas llegadas del Oriente. Probablemente llegaban artesanos orientales, que eran los que traían temas de gran novedad y únicos, como los tres mosaicos ya mencionados de la villa de Arellano, el de las bodas de Tetis y Pelco y de Cadmo y Harmonía de la citada villa de Azuara, que también es único en Hispania, mosaicos bajoimperiales, como los de los Siete Sabios de Grecia, con Aquiles, Briseida, Ulises y Agamenón, de Mérida⁶⁶, o el de Cabezón de Pisuerga, con la lucha de Glaucos y Diomedes⁶⁷, ambos con letreros en griego, deben ser obras directas de musivarios orientales. Un joyero oriental estaba fabricando las joyas de Elche⁶⁸, que tuvo que ocultar, a comienzos del s. V.

Las relaciones de Hispania con el Oriente eran intensas en el Bajo Imperio. Baste recordar que los barcos hispanos llevaban salazones al Oriente, donde eran conocidos del médico Oribasio, amigo de Juliano. Jerónimo, monje de Belén, se cartaba en 398 con un matrimonio de la Bética que le enviaba regalos (*Ep.* 71. 4). Avito de Bracara Augusta residió en Jerusalem en el año 409. La hispana Egeria recorrió el Oriente. Orosio visitó Palestina. Hispanos con posesiones en la Meseta, desempeñaron cargos importantes en la administración del Oriente. Además del mencionado Materno Cynegio, cabe recordar entre otros, a Nebridio, que fue *comes rerum privatarum* entre 382-384; prefecto de Constantinopla en 386⁶⁹; a Numnio Aemiliano Dexter, que fue procónsul de Asia entre 379 y 387 y dedicó en Éfeso una estatua en honor del padre de Teodosio I. En 387 fue *comes rerum privatarum* del Oriente⁷⁰; Flavio Timasio, que era pariente de la emperatriz Flaccila y el mejor general de Teodosio I. Desempeñó los cargos de *magister equitum* en 386 y de *magister peditum* entre 386 y 394⁷¹.

Algunos sarcófagos hispanos acusan, igualmente, influjos orientales, como los de Écija, de la primera mitad del s. V⁷² y el de Alcaudete, Jaén⁷³. Este influjo oriental se detecta también en los mosaicos del sur de Hispania, como en el de Belerofonte y la Quimera, de Puerta Oscura, Málaga, o en el de las cuatro estaciones de Córdoba, relacionado por el estilo con mosaicos tardíos de Siria, de Palestina y de Grecia⁷⁴. Todo este trasiego de mercancías, de visitas de hispanos, explica la llegada de musivarios orientales a Hispania, que traían temas de gran novedad, desconocidos en el norte de Africa, Italia, Galia y Britannia. Desgraciadamente, estos pavimentos están sin firmar. El mosaico de *Dulcitus* está restaurado en la Antigüedad, al igual que algunos retratos de la villa de La Olmeda y de Soria, por mencionar sólo los más próximos a Navarra⁷⁵. Las restauraciones son chapuceras.

Abundan en Navarra, en el Bajo Imperio, los mosaicos decorados con temas geométricos, como los de las villas de Liédena, de El Ramalete o Villa-

Navarra en la antigüedad tardía

franca⁷⁶ (figs. 4-7). Esta moda por la decoración geométrica de los mosaicos se conserva en el Bajo Imperio en otras regiones. Baste recordar pavimentos de La Olmeda⁷⁷, de Los Quintanares, en Rioseco de Soria, de Santervás del Burgo, también en Soria⁷⁸ y de Rielves, en Toledo⁷⁹. En éstas últimas cuatro villas, prácticamente todos los mosaicos van decorados con motivos geométricos.

Literatura

Aunque no pertenezca a Navarra, pero sí al territorio vascón pues procedía de Calagurris muy probablemente, que Estrabón (III. 4.10) escribe en época de Augusto, que era una de las ciudades de los vascones, que durante la guerra sertoriana era ciudad celtibera y fue fiel a la memoria de Sertorio, por lo que fue arrasada y se defendió como Sagunto y Numancia (Val. Max. VII. 6), debe mencionarse al poeta Prudencio⁸⁰, el mayor vate cristiano de la Tarda Antigüedad, muy en la línea de los grandes poetas latinos del Siglo de Oro, que desempeñó un alto cargo público que se ha supuesto, era el de gobernador de una provincia. Navarra, pues participó en el Bajo Imperio de las corrientes artísticas y económicas que caracterizaron al Imperio Romano. No era un área marginal. Estaba plenamente incorporada a la civilización romana desde hacía siglos.

Addenda. Recientemente ha aparecido en una villa tardoantigua de Nohedra, en Cuenca, un mosaico con la boda de Attis y la hija del rey de Pesinunte, acompañada por dos sirvientas, que es el único paralelo, que se conoce, para el mosaico de Arellano. Este mito no se representa ni en mosaicos de Cilicia, de Antioquía, de Siria, del Líbano, de Palestina, de Jordania, ni de Arabia. Debe proceder de algún musivario oriental⁸¹. Este mito es más completo que el de Arellano. La novia parece acabar de descender de un barco anclado a la izquierda, que cuatro marineros, vestidos como el novio, tratan de atracar a la orilla⁸². La calidad artística y técnica del pavimento es muy grande. Así como el colorido. En la parte superior se representó una *pompa triumphalis*. Una Victoria alada corona a Dionisos, tema desconocido en mosaicos dionisiacos, acompañado en la carroza por Ménades. Centauros músicos tiran del carro. Estos centauros aparecen en el pavimento de un puente.

Bibliografía

- Alaraçao, J. y otros (1990), *Les villes romaines de São Cucufate (Portugal)*, París.
- Almagro, M. (2005), "Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual", *Munibe*, nº 57, pp. 7-24.
- Andreu, J. (ed.) (2006), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona.
- Argente, J.L. (1979), *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, Madrid.
- AA.VV. (1984-1995), *La tétrarchie (293-312). Histoire et archéologie*, Turnhout.
- Beltrán, F. (2001), "Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón", en *Religión. Lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 61-83.

José María Blázquez Martínez

- Blázquez, J.M. (1962), *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1978), *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao.
- Blázquez, J.M. (1978), *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1981), *Religiones en la España Antigua*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1982), *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia*, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca.
- Blázquez, J.M. (1982), *Historia de España. España Romana, II, I*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1986), "Mosaicos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estilísticos", en *Los visigodos. Historia y civilización, Antigüedad y Cristianismo III*, pp. 463-490.
- Blázquez, J.M. (1989), *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1989), "Arte y sociedad de los mosaicos romanos de Navarra", *Príncipe de Viana*, XLVIII, pp. 307-322.
- Blázquez, J.M. (1990), *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1993), *Mosaicos romanos de España*, Madrid.
- Blázquez, J.M., (1993) "El mosaico tardoantiguo en Hispania", en *XXXIX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, pp. 99-137.
- Blázquez, J.M. (1994), "Platería sasánida: cuenco, retrato y platos con cacerías reales", *Goya*, nº 239, pp. 258-269.
- Blázquez, J.M. (1996), *España Romana*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (1998), "Relations between Hispania and Palestina in The Late Roman Empire", *Assaph*, nº 3, pp. 163-178.
- Blázquez, J.M. (1999), "Mosaico paleocristiano del Museo de Huesca", en *La romanització del Pirineu*, Puigcerdá, pp. 137-141.
- Blázquez, J.M. (2000), *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid.
- Blázquez, J.M. (2001), "Mosaico báquico de Baños de Valdearados (Burgos, España)", *CMGR*, VIII, pp. 177-189.
- Blázquez, J.M. y otros (2004), "Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Fenicia, Pañestina, Arabia, Chipre y Asia Menor", *Antig. Cris.*, XXI, pp. 277-371.
- Blázquez, J.M. (2004), "Mosaicos de la España tardoantigua documentados sólo en dibujos", *Apparati musivi antichi nell'area del Mediterraneo. I. Quaderni di Palazzo Montalvo*, nº 4, pp. 179-185.
- Blázquez, J.M. (2006), *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid.
- Blázquez, J.M. y Ortego, T. (1983), *Mosaicos romanos de Soria*, Madrid.
- Blázquez, J.M.; López Monteagudo, G.; Neira, M.L y San Nicolás, M.P. (1989), *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*, Madrid.
- Blázquez, J.M. y Mezquíriz, M.A. (1985), *Mosaicos romanos de Navarra*, Madrid.
- Carandini, A. y Ricci, M. de Vos (1982), *La villa de Piazza Armerina*, Palermo.
- Castagnol, A. (1976), *La fin du Monde Antique*, París.
- Cepas, A. (1997), *Crisis y continuidad en la Hispania del s. III*, Madrid.
- Cortés, J. (1996), *Rutas y villas romanas de Palencia*, Palencia.

Navarra en la antigüedad tardía

- Chastagnol, A. (1969), "Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodosie", en *Les empereurs romains d'Espagne*, París, pp. 269-292.
- Dunbabin (1978), *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford.
- Fatás, G. (ed.) (1981), *I Concilio Caesaraugustano. MDC Aniversario*, Zaragoza.
- Fernández, J.R. (2006), "Una boda olvidada durante siglos", *Moemoria*, 1, 6, p. 4.
- Fernández Castro, M.C. (1982), *Villas romanas en España*, Madrid.
- Fernández Galiano, D. (1984), "Influencias orientales en la musivaria hispana", *III Coloquio Internazionale sul mosaico antico*, Ravenna, pp. 424-427.
- Fernández Galiano, D. (1987), *Mosaicos romanos del conventus caesaraugustano*, Zaragoza.
- Fernández Galiano, D. y otros (1999), "Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico", *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo*, Guadalajara, pp. 317-326.
- Fernández Galiano, D., "Cadmo y Harmonía: una imagen, mito y arqueología", *JRA*, nº 5, pp. 162-177.
- Fernández López, M.C. (1994), "Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía. Su correspondencia", *Antigüedad y cristianismo XI*.
- Fernández Ochoa, C. (1997), *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo, A. (1991), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (I)", *CuPAUM*, nº 18, pp. 227-259.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo, A. (1992), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (y II)", *CuPAUM*, nº 19, pp. 319-360.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo, A. (1995), "Urban fortifications and land defense in Later Roman Spain", en *Roman Frontiers Studies*, Oxbow Monography 91, pp. 343-346.
- García y Bellido, A. (1972), *Arte Romano*, Madrid.
- García Gelabert, M.P. (1999), "Estudios de las representaciones de retratos en los mosaicos romanos en el Norte de Africa y de Hispania", *CMGR VII*.
- García Guinea, M.A. (2000), *La villa romana de Quintanillas de la Cueva (Palencia)*, Salamanca.
- Gorges, J.G. (1979), *Les villas hispano-romaines*, París.
- Gorrochategui, J. (2004), "Las raíces lingüísticas de Navarra", en *Vascuence y romance: Ebro-Garona. Un espacio de comunicación*, Pamplona, pp. 105-122.
- Jones, A.H.M.; Martindale, J.R. y Morris, J.R. (1971), *The Prosopography of The Later Roman Empire*, Cambridge.
- Lancha, J. (1997), *Mosaïque et culture dans l'Occident Romain (I^{er}-IV^e s.)*.
- Lavin, I. (1963), "The Hunting Mosaics of Antioch and their sources", *DOB*, nº 17, pp. 181-286.
- López Monteagudo, G. (1991), "La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo", en *Arte. Sociedad. Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*, *Antig. Crist. VIII*, pp. 497-512.
- López Monteagudo, G. (1998), "Sobre una particular iconografía del triunfo de Baco en dos mosaicos romanos de la Bética", *ACC*, nº 9, pp. 191-222.
- López Monteagudo, G.; Navarro, R. y Palol, P. de (1998), *Mosaicos romanos de Burgos*, Madrid.

- Malmella, C. y otros (2002), *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, París.
- Mezquiriz, M.A. (1987), "Mosaico báquico hallado en Andelos", *Revista de Arqueología*, nº 77, pp. 59-62
- Mezquiriz, M.A. (2000), "La villa romaine de Arellano (Navarra, Espagne). Nouveaux regards sur les villes d'Aquitaine: bâtiments de vie et d'exploitation, domaines et posterités médiévales", *Archeologie des Pyrénées occidentales et des Landes*, nº 2, pp. 166-176.
- Monteagudo, G. y otros, "Recientes hallazgos de mosaicos romanos en Hispania", *CMGR* VII, pp. 513-515.
- Morere, N. (1999), *Las villae romanas en la Galia Narbonense. I. II*, Madrid, tesis doctoral inédita.
- (2005), "Mosaics of Roman Spain restored in the Antiquity", *VIIIth Conference in the International Committee for the Conservation of Mosaics (ICCM)*, Tesalónica, pp. 127-135.
- Neira, M.L. y Mañanes, T. (1998), *Mosaicos romanos de Valladolid*, Madrid.
- Olivares, A. (2004), *Prisciliano a través del tiempo. Historia de los estudios sobre el Priscilianismo*, La Coruña.
- Ortega, A. y Rodríguez, I. (1981), *Aurelio Prudencio. Obras Completas*, Madrid.
- Palol, P. de, y Cortés, J. (1974), *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia*, Madrid.
- Pérez Agorreta, M.J. (1986), *Los vascones*, Pamplona.
- Ponet, G. (1976), *La Villa gallo-romaine de Montmaurin*, XV Suppl. Gallia, París.
- Rivero, L. (1997), *Prudencio. Obras I-II*, Madrid.
- Royo, J.I. (1992), "La villa tardorromana de "La Melena" en Azuara y sus mosaicos", *JRA*, nº 5, pp. 148-161.
- San Nicolás, P. (1997), "Iconografía de Dioniso y los indios en la musivaria romana, origen y pervivencia", *Antig. Crist.* XIV, pp. 403-418.
- Sayas, J.J. (2001), *Historia Antigua de España, II, De la Antigüedad Tardía al ocaso visigodo*, Madrid.
- Schlunk, H. (1998), *Die Mosaikkuppel von Centelles*, Maguncia.
- Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia.
- Sotomayor, M. (1979), *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda*, Madrid.
- Teja, R. y Pérez, C. (1998), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio, I-II*, Salamanca.
- Wightman, E. M. (1975), "The Pattern of Rural Settlement in Roman Gaul", *ANRW* III, nº 4, pp. 584-656.

Notas

¹ Blázquez, J.M. (2006), pp. 283-319; Jones, A.H.M.; Martindale, J.R. y Morris, J.R. (1971), pp. 235-236; Blázquez, J.M. (1978), pp. 485-618; del mismo autor (1978), pp. 223-507; (1982), pp. 497-607; (1989), pp. 451-525, y 573-641; (1990); (1996), pp. 365-393; (2000), pp. 461-481, y 680-700; y (2006), pp. 283-313. Sobre la tetraarquía: AA.VV. (1984-1995). Sobre Navarra en la Antigüedad: Andreu, J. (ed.) (2006); Sayas, J.J. (2001).

Navarra en la antigüedad tardía

Agradezco a la Dra. M.A. Mezquiriz, ex directora del Museo de Navarra, a los profesores M. Pérex, P. San Nicolás y J. Cabrero de la UNED y a la Dra. G. López Monteagudo del CSIC, las informaciones dadas para este trabajo, incorporadas al texto.

² Blázquez, J.M. (1982), pp. 497-524.

³ Cepas, A. (1997).

⁴ Fernández Ochoa, C., y Morillo, A. (1991), (1992) y (1995); y Fernández Ochoa, C. (1997).

⁵ Blázquez, J.M. y Mezquiriz, M.A. (1983); Mezquiriz, M.A. (2000); Blázquez, J.M. (1993). Sobre los mosaicos del Conventus Caesaraugustano, es decir, de las actuales provincias de Zaragoza, Guadalajara, Huesca, Teruel, Navarra, Álava y La Rioja, véase: Fernández Galiano, D. (1987). Sobre los vascos en la Antigüedad, véase: Pérex, M.J. (1986); Blázquez, J.M. (1989); del mismo autor (1996) y (2006); Almagro, M. (2005); Beltrán, F. (2001).

⁶ Ponet, G. (1976). Sobre cálculos de extensión de las villas galas, véase: Wightman, E. M. (1975), pp. 634 y ss; Morere, N. (1999), tesis doctoral inédita. Fundamental.

⁷ Carandini, A. y Ricci, M. de Vos (1982).

⁸ Alaraçao, J. y otros (1990).

⁹ Gorges, J.G. (1979), pp. 98-99. También es fundamental: Fernández Castro, M.C. (1982).

¹⁰ Palol, P. de, y Cortés, J. (1974).

¹¹ García Guinea, M.A. (2000); Cortés, J. (1996). El autor estudia siete villas espléndidas: Villaverdudo, Dueñas, La Olmeda, Quintanilla de la Cueva, Astudillo, Villaviudas y Ontorio del Cerrato; Blázquez, J.M. (1993), pp. 107-128. Todas son del Bajo Imperio.

¹² López Monteagudo, G.; Navarro, R. y Palol, P. de (1998); Argente, J.L. (1979), con bibliografía menuda.

¹³ Blázquez, J.M. y Ortego, T. (1983), con la bibliografía menuda.

¹⁴ Neira, M.L. y Mañanes, T. (1998).

¹⁵ Blázquez, J.M.; López Monteagudo, G.; Neira, M.L. y San Nicolás, M.P. (1989), con la bibliografía menuda.

¹⁶ Royo, J.I. (1992); Fernández Galiano, D.

¹⁷ Chastagnol, A. (1969).

¹⁸ Teja, R. y Pérez, C. (1998).

¹⁹ Fernández Galiano, D. y otros (1999).

²⁰ Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), pp. 129-131, lám. 21, fig. 83.

²¹ Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), pp. 119-127, láms. 8-19, III-V; Schlunk, H. (1988).

²² Fernández López, M.C. (1994).

²³ Castagnol, A. (1976), pp. 119-122.

²⁴ Blázquez, J.M. (1990), pp. 11-16.

²⁵ Blázquez, J.M. y Mezquiriz, M.A. (1983), pp. 66-69, láms. 39-40.

²⁶ Blázquez, J.M. (1993), pp. 245-270; López Monteagudo, G. (1991).

²⁷ Lavin, I. (1963).

²⁸ García y Bellido, A. (1972), pp. 419-420, figs. 721-722, 724-725.

²⁹ Palol, P. de y Cortés, J. (1974), pp. 50-52, láms. XXXIX-XLVIII, figs. 13-19; Lancha, J. (1997), p. 187, láms. LXXXIV-LXXXVI.

³⁰ García Gelabert, M.P. (1999); Monteagudo, G. y otros, pp. 513-515, láms. CLXIX-CLXX.

³¹ Blázquez, J.M. y Mezquiriz, M.A. (1983), pp. 48-49, lám. 30, 25.

³² Blázquez, J.M. y Ortego, T. (1983), pp. 63-64, lám. 25, figs. 6, 9.

³³ Gorrochategui, J. (2004), p. 118.

³⁴ Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), pp. 137-138, lám. 28a.

³⁵ Blázquez, J.M. (1999), pp. 137-141; del mismo autor (1993), pp. 476-479.

³⁶ Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), pp. 141-145, lám. 35.

³⁷ Schlunk, H. y Hauschild, Th. (1978), pp. 9-22, fig. 11.

- ³⁸ Alejos, M. (2006), p. 76; *Diario de Navarra*, 16-VI-2006, p. 76; *Diario de Noticias* 16-VI-2006, p. 77.
- ³⁹ Mezquíriz, M.A. (2000), pp. 161-170.
- ⁴⁰ Fernández Galiano, D. (1987), pp. 181-211.
- ⁴¹ Fatás, G. (ed.) (1981); Blázquez, J.M. (1981), pp. 373-442; y (1990), pp. 47-134; Olivares, A. (2004); y Sotomayor, A. (1979), pp. 233-272.
- ⁴² Schlunk, H. y , Hauschild, Th. (1978), pp. 36-47, fig. 17.
- ⁴³ Schlunk, H. y , Hauschild, Th. (1978), pp. 48-51, fig. 26.
- ⁴⁴ Blázquez, J.M. (1962), pp. 39-40.
- ⁴⁵ Blázquez, J.M. y Mezquíriz, M.A. (1983), pp. 44-48, lám. 28, 24.
- ⁴⁶ Mezquíriz, M.A. (1987), pp. 59-62. Finales del s. I.
- ⁴⁷ Blázquez, J.M. y Mezquíriz, M.A. (1983), lám. 41, 45, fig. 11.
- ⁴⁸ Dumbabin, (1978), pp. 146-149.
- ⁴⁹ Gorrochategui, J. (2004), p. 118.
- ⁵⁰ Blázquez, J.M. (1993).
- ⁵¹ Blázquez, J.M. (1993), pp. 307-332; del mismo autor (2001), pp. 177-189; y San Nicolás, P. (1997).
- ⁵² Blázquez, J.M. y Mezquíriz, M.A. (1983), pp. 15-22, láms. 3-17; Lancha, J. (1997), pp. 178-183, láms. LXXVII-LXXXI.
- ⁵³ Blázquez, J.M. (1993), pp. 418-420.
- ⁵⁴ Mezquíriz, M.A. (1987), pp. 228-238; López Monteagudo, G. (1998).
- ⁵⁵ Blázquez, J.M. (1989), pp. 617-641.
- ⁵⁶ Sobre el influjo africano en los mosaicos, véase: Blázquez, J.M. (1993), pp. 70-92.
- ⁵⁷ Blázquez, J.M. (1993), pp. 227-231.
- ⁵⁸ Blázquez, J.M. (1994).
- ⁵⁹ Fernández Galiano, D. (1984), pp. 424-427, fig. 9. 2.
- ⁶⁰ Fernández Galiano, D. (1984), p. 427.
- ⁶¹ Fernández Galiano, D. (1984), p. 423.
- ⁶² Fernández Galiano, D. (1984), pp. 428-429, figs. 6-7.
- ⁶³ Fernández Galiano, D. (1984), p. 424.
- ⁶⁴ Blázquez, J.M. (1998).
- ⁶⁵ Fernández Galiano, D. (1984), pp. 420-421, figs. 3-4.
- ⁶⁶ Lancha, L. (1997), pp. 218-223, láms. CII-CV, J. K.
- ⁶⁷ Lancha, L. (1997), pp. 184-187, láms. LXXXII-LXXXIII.
- ⁶⁸ Schlunk, H. y , Hauschild, Th. (1978), p. 156, láms. 48b-49b.
- ⁶⁹ Castagnol, A. (1969), p. 289; Jones, A.H.M.; Martindale, J. R. y Morris, J.R. (1971), p. 620.
- ⁷⁰ Castagnol, A. (1969), p. 290; Jones, A.H.M.; Martindale, J.R. y Morris, J.R. (1971), p. 251.
- ⁷¹ Castagnol, A. (1969), p. 289; Jones, A.H.M.; Martindale, J.R. y Morris, J.R. (1971), p. 614.
- ⁷² Schlunk, H. y , Hauschild, Th. (1978), pp. 150-151, láms. 42-43.
- ⁷³ Schlunk, H. y , Hauschild, Th. (1978), pp. 152-153, fig. 90.
- ⁷⁴ Fernández Galiano, D. (1984), pp. 422-423.
- ⁷⁵ "Mosaics of Roman Spain restored in the Antiquity", *VIIIth Conference in the International Committee for the Conservation of Mosaics (ICCM)*, Tesalónica, 2005, 127-135.
- ⁷⁶ Blázquez, J.M. y Mezquíriz, M.A. (1983), pp. 123,125-131.
- ⁷⁷ Palol, P. de y Cortés, J. (1974), pp. 86-90, 67, figs. 10-11, 21.
- ⁷⁸ Blázquez, J.M. y Ortego, T. (1983), pp. 19-50, figs. 6-72, láms. 2-22. Sobre los mosaicos geométricos: Malmella, C. y otros, (2002).
- ⁷⁹ Fernández Castro, C. (1982), pp. 61-75, figs. 28-42; Blázquez, J.M. (2004), pp. 179-185, figs. 11-26. Sobre las características del mosaico hispano en el Bajo Imperio, véase: Blázquez, J.M. (1993), pp. 99-137; del mismo autor (1986), pp. 463-490. Sobre la sociedad romana en Navarra según los mosaicos, véase: Blázquez, J.M. (1989), pp. 307-322.
- ⁸⁰ Ortega, A. y Rodríguez, I. (1981); Rivero, L. (1997).
- ⁸¹ Blázquez, J.M. y otros (2004).
- ⁸² Fernández, (2006), p. 4.

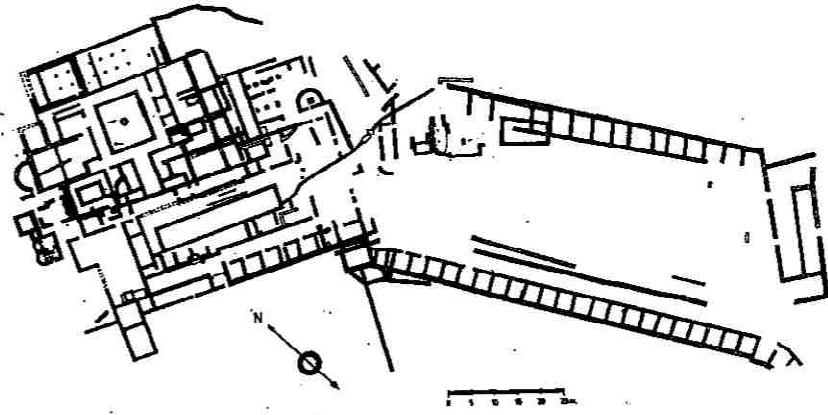


Figura 1. Plano de la villa romana de Liédena
(B. Taracena)

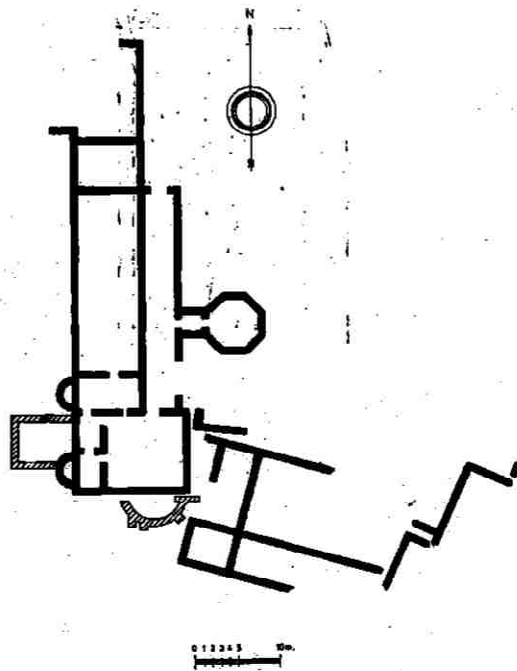


Figura 2. Plano de la villa romana de Ramalete
(B. Taracena)

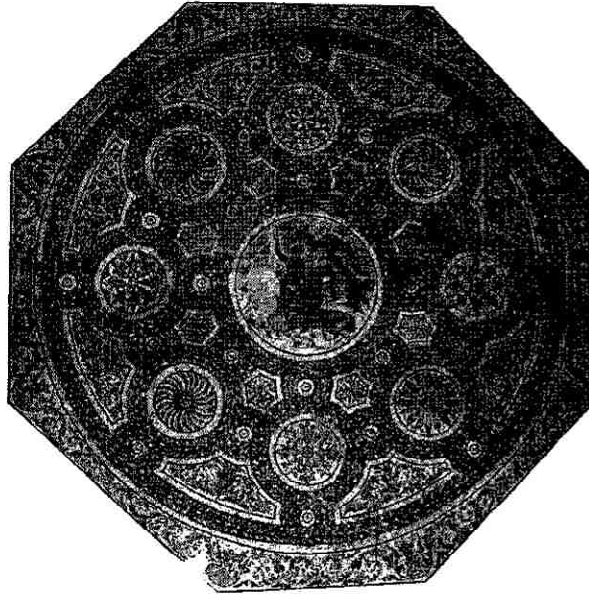


Figura 3. Mosaico de Dulcitius.
(Fotografía MAN)

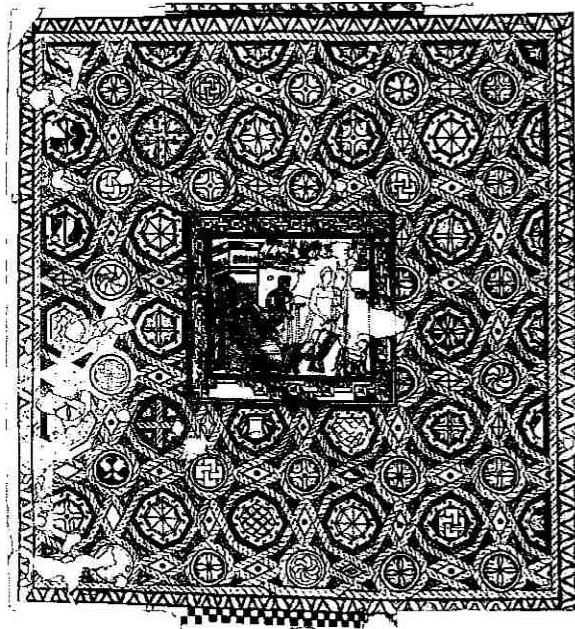


Figura 4. Adonis y Afrodita. Villa de Arellano. (A. Mezquiriz)



Figura 5. Boda de Attis. Villa de Arellano. (Fotografía M.A. Mezquiriz)

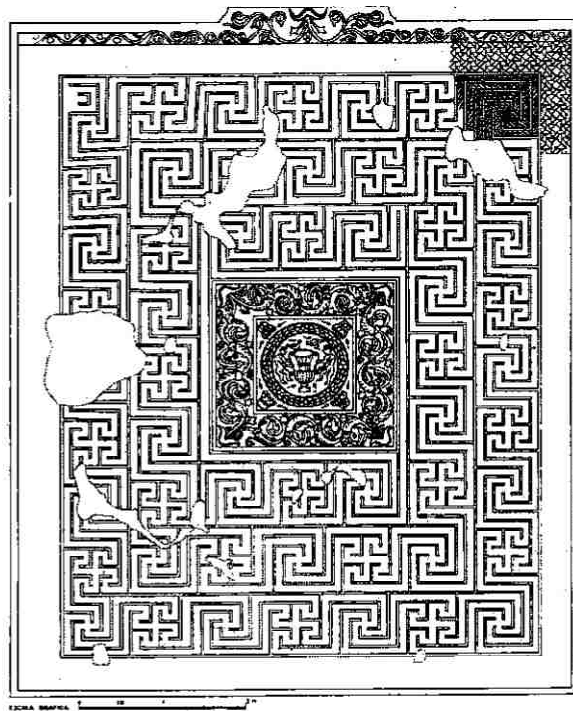


Figura 6 . Mosaico con cratera. Villa de Ramalete. (M. A. Mezquiriz)

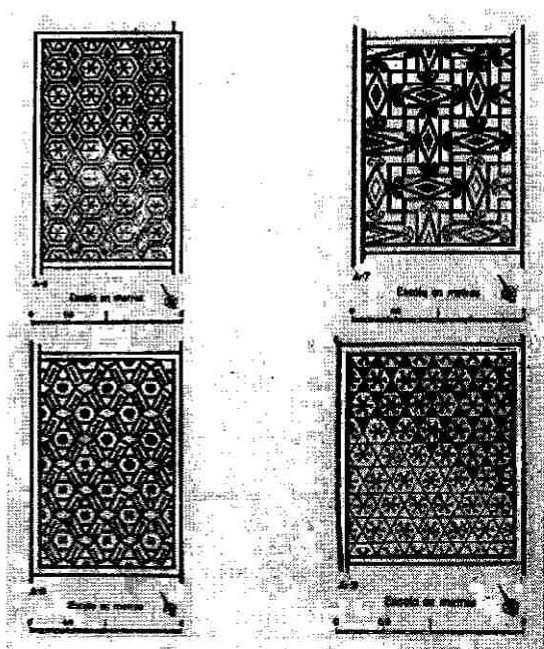


Figura 7. Esquema de los mosaicos del lado oeste del peristilo.
Villa de Liédena. (M.A. Mézquiriz)

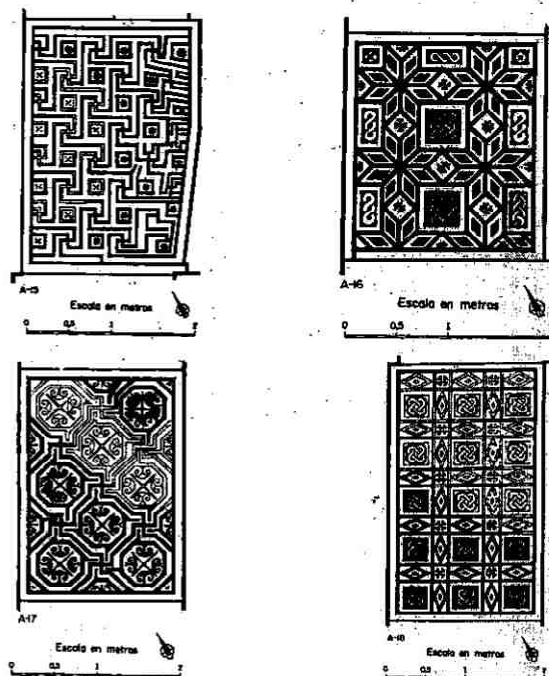


Figura 8. Mosaico de Villafranca. (M.A. Mezquiriz)